

## Por las Exposiciones

Por GUILLERMO RANDLE S. J.

Una exposición como la de Nicolás García Urriburu, realizada en la Galería Lirolay, del 2 al 17 de octubre, acompaña nuestra incesante inquietud en busca de la forma, y digo acompaña por cuanto su "ictus" rítmico se asocia a otras exposiciones del mismo calibre humano, y en esto último reside su valor.

Su problemática personal por el momento parece resuelta si se tiene en cuenta al menos la unidad que presenta la muestra. Hay sin embargo, y con esto no queremos negarlo, una gran capacidad creadora que deseamos haga de García Urriburu en el futuro "el pintor" que hoy en Argentina esperamos.

Su capacidad de creación encuentra los diversos caminos para quien enamorado del color busca la forma de darlo a luz, a veces con dolor pero siempre con transparencia ("Aidán y Eva"), riqueza y exaltado de continuo por el valor de sus texturas logradas mediante espátula ancha y diferencias de nivel entre las capas de pintura, las que permiten el depositarse o no del nuevo color extendido dando como resultado una "epidermis" rica en espacios planos o en profundidad ("Blanco frío"; "Las torres damas", "Desolado").

Otros valores, como el sentido del humor, encuentra su expresión en las imágenes "oníricas" de "Misia Rita Peregrina" y "Misia Cristobalina", especies de "monumentos a la señora", al decir del mismo García Urriburu, o "Señoras monumentales", reminiscencias matronales de nuestra época colonial. Además es digno de hacerse notar el "plein air" conquistado por el pintor en "La muralla", "Terrazas incas", "El río".

Si tuviéramos que hablar de "El cuadro" sin lugar a dudas que lo haríamos señalando "Los desheredados", donde todos los valores apuntados se hacen presentes, resaltando por sobre todos, el humano.

Y al abandonar la exposición precisamente nos hacemos esta pregunta: ¿regresa hoy la pintura, sin ser conciente esto para la generalidad de los pintores, a lo arcaico, a través del "tema" y el color, para reencontrar lo trascendente a través de lo humano?

### ● ALBERTO GRECO

Calle por medio, fría, gris y lluviosa, preámbulo apropiado a la Galería Pizarro, expone adecuadas pinturas Alberto Greco.

No por ser pocas las pinturas expuestas seremos breves, sino por carecer a nuestro juicio de la calidad y "seriedad" que un pintor tan "hablado" merecería a juicio del vulgo.

Su mensaje es el de un alquimista a quien no hay que tener cuidado por sus explosiones pues su material está gastado y juzgamos que en lugar de desparrramarlo sería conveniente concentrarlo para lograr una composición convincente. No pretendemos ser cáusticos con nuestro comentario sino "serios" con relación a lo que debe ser expresión sensible de algo intuido trascendente. Su "Cristo" nos habla bien claro al respecto de un "experimento" ingenuo con Alguien que en sus manos se conceptualiza porque no ha encontrado su Presencia y sólo nos deja frente a una abstracción muy lejana a la Persona. Un tema así

es pues en sus manos injustificable e inauténtico y para el arte un hablar sin decir algo. La vaciedad humana del "arte abstracto" se hace aquí patética, esto es, vaciedad de arte, entendido como expresión del hombre entero.

● SUSANA LEHMANN

En Lirolay por fin nos encontramos en el subsuelo con la escultura, "arquitectura" sin espacio interior, desecsa, en las

obras expuestas por Susana Lehmann, de atraparlo, no para convertirlo en arquitectura sino para hacernos "vivir" su experiencia estética.

Logra la trasmisión de esa vivencia por medio de formas que, al decir de Squirru, conservan la dulzura propia del ceramista, y dan una tónica general a la muestra como variaciones sobre un mismo tema: la ascensión de la forma y el gesto. Los materiales dóciles a la prueba, yeso, bronce, piedra reconstituida.